

ZAID AL-ALI

# Iraquíes en caída libre

Traducción de Berna Wang

*Decenas de miles de iraquíes han muerto desde la invasión de EEUU a Irak en el año 2003. Pero, ¿cómo viven los que se quedan? A pesar de las versiones oficiales y de los planes de recuperación, la experiencia real de los iraquíes es el desmoronamiento de sus medios de vida bajo la guerra y la ocupación. No hay cifras fiables sobre la situación económica del país, pero de lo que sí hay constancia es del abandono diario de Irak por parte de miles de sus ciudadanos y de la presencia de niños de la calle iraquíes en ciudades como Beirut. ¿Qué salidas se proponen? ¿Cuál es la verdadera situación de la economía iraquí?<sup>1</sup>*

Hubo algo verdaderamente trágico en la forma en que la economía de Irak fue arrasada durante las décadas de 1980 y 1990. Debido a una rara combinación de inmensos recursos naturales y un pueblo laborioso y culto, se suponía que Irak iba a convertirse en el motor económico de la región. En cambio, después de la guerra, la dictadura y las sanciones internacionales, los iraquíes están sumidos en la pobreza y la impotencia.

Luego, tras la invasión encabezada por EEUU en el año 2003, comenzó la farsa. Irak recibió de pronto a un grupo de funcionarios estadounidenses extraordinariamente no cualificados, insuficiente, sin los fondos adecuados que, en el mejor de los casos, estaban moderadamente comprometidos con la reconstrucción del país. Sus proyectos no fueron a ninguna parte, y el dinero de la reconstrucción desapareció en el ambiente enrarecido. Pero, a medida que se intensificaba la guerra y que los iraquíes comenzaban a huir de su país por centenares de miles, volvió a surgir la tragedia. Recientemente ha comenzado a manifestarse incluso en ciudades como Beirut, donde, ante la incredulidad de muchos, han empezado a aparecer niños de la calle iraquíes.

Zaid Al-Ali es abogado en el Tribunal de Nueva York, especializado en arbitraje comercial internacional. Es editor de [www.iraqieconomy.org](http://www.iraqieconomy.org)

---

<sup>1</sup> Este artículo ha sido publicado originalmente en la publicación digital independiente *Open Democracy* ([www.opendemocracy.net](http://www.opendemocracy.net)) en marzo de 2007. Se cuenta con autorización para su reproducción.

## El deterioro de los servicios públicos

Cuatro años después de la invasión de marzo de 2003, la situación para la inmensa mayoría de las familias iraquíes es desalentadora. La producción de electricidad, la disponibilidad de agua potable, el precio de la gasolina (cuando hay gasolina) y otros servicios vitales han ido decididamente a peor desde la llegada de las fuerzas de ocupación. Al mismo tiempo, la situación en Irak es tan desesperada que resulta prácticamente imposible obtener información fiable sobre el estado de la economía.

En el año 2004, Naciones Unidas, en colaboración con el Ministerio de Planificación iraquí, hizo público un informe sobre las condiciones de vida en Irak que contenía información detallada sobre la economía del país. Hace unas semanas se ha publicado un segundo informe de la ONU, titulado “Mapa de necesidades básicas no cubiertas y niveles de vida en Irak”. Sin embargo, el análisis económico de este informe se basa en su totalidad en los datos reunidos en el contexto de 2004, por lo que no arroja ninguna luz sobre la evolución de las condiciones económicas en los últimos tres años. Hay que sospechar que la inseguridad ha aumentado hasta tal punto que ha sido imposible recabar datos.

El resultado es que nadie puede decir con certeza en qué medida se ha deteriorado la economía de Irak desde la guerra de 2003. Hay quienes afirman que el desempleo es del 30%, mientras que otros sostienen que se aproxima al 70%. Las cifras del gobierno sugieren que el sector agrícola está creciendo, pero la provincia de Diyala, considerada desde hace tiempo el granero de Irak, se ha convertido en un enorme campo de batalla en el que combaten milicias iraquíes rivales y las fuerzas estadounidenses. El resultado es que los espléndidos campos frutales de la zona llevan años abandonados.

No cabe duda de que los salarios básicos han aumentado de forma exponencial desde 2003 (los funcionarios del Estado ganaban 2 dólares al mes antes de la guerra, además de una ración de comida; hoy pueden ganar cientos de dólares mensuales); pero también lo ha hecho la inflación. Una familia iraquí media pagará ahora 200 dólares al mes por alrededor de cinco horas de electricidad al día; antes de 2003, habría pagado unos céntimos por un servicio mucho mejor.

Por otro lado, dado que las redes de distribución sufren averías continuas y los bienes son cada vez más escasos, el coste de la vida es superior a lo que la mayoría de las familias iraquíes puede pagar. Muchos se ven obligados a vender todos los bienes o propiedades que les quedan. Sólo el 16% de los residentes de Bagdad —teóricamente una de las ciudades más prósperas del país— afirma que sus ingresos son suficientes para cubrir sus necesidades básicas. Muchos dependen de las remesas enviadas desde el extranjero, y

muchos otros han decidido marcharse, prometiendo no volver jamás. Cifras recientes indican que cada día huyen de su país 3.000 iraquíes.

La producción de electricidad es otra fuente de sufrimiento para muchos iraquíes. En el periodo inmediatamente anterior a la guerra de 2003, la red eléctrica iraquí producía una media de 95.000 megavatios hora (mwh), un suministro razonablemente elevado y estable, si bien insuficiente para atender las necesidades de todo el país. Entre noviembre de 2004 y el final de enero de 2005, la red apenas pudo generar una media de 80.000 mwh, y a veces cayó a menos de 50.000 mwh. En comparación con 2003, todos los habitantes de Irak viven peor: el país entero sufre ahora apagones severos, que dejan a muchas familias que tienen acceso a la electricidad con menos de cinco horas de luz al día.

---

Una familia iraquí media pagará ahora 200 dólares al mes por alrededor de cinco horas de electricidad al día; antes de 2003, habría pagado unos céntimos por un servicio mucho mejor

---

## Un sector petrolero destrozado

La producción de petróleo iraquí no ha ido mucho mejor. Llegó a su punto álgido a finales de la década de 1970 (inmediatamente antes del golpe de Estado de Sadam Husein de 1979), cuando logró producir 3,5 millones de barriles de petróleo al día. Tras dos décadas de turbulencias, la producción de petróleo logró aumentar y alcanzar de nuevo 2,5 millones de barriles de petróleo diarios en el periodo inmediatamente anterior a la guerra. A partir de entonces, esta cifra ha disminuido una vez más y ni siquiera ha podido alcanzar los decepcionantes niveles establecidos por el régimen de Sadam Husein. Irak exporta ahora 1,45 millones de barriles de petróleo al día (en 2003, las autoridades iraquíes y estadounidenses predijeron que en 2007 el país exportaría cerca de 4 millones de barriles). Algunos se han preguntado por qué EEUU no ha hecho un esfuerzo más concertado para lograr un aumento de la exportación de petróleo. La explicación es la misma que para todo lo demás: el ejército estadounidense, su personal civil y sus contratistas cuentan con personal insuficiente, son incompetentes y están corruptos, y no están realmente comprometidos con el desarrollo de Irak.

Para empeorar las cosas, el contrabando de petróleo está ahora mismo totalmente fuera de control. Según una auditoría realizada por KPMG para la Junta Internacional de Asesoramiento y Supervisión del Fondo de Desarrollo para Irak, en julio de 2004, los ingresos derivados del petróleo estaban mal administrados. La auditoría hablaba de "(debilidad) en los controles sobre la extracción de petróleo". Tres años después, el Gobierno iraquí aún

no ha establecido un sistema de medición para saber la cantidad de petróleo que se extrae de los pozos. El resultado de esta situación desesperada es un sufrimiento indecible para los pobres de Irak: ahora tienen que hacer cola durante días para comprar gasolina para sus coches, y a menudo tienen que recurrir a pagar precios de extorsión en el mercado negro.

Por si no fuera bastante, el Fondo Monetario Internacional impuso como condición para cancelar parte de la deuda de Irak que el gobierno dejara de subvencionar el precio del petróleo. El anuncio del gobierno de que los iraquíes tendrían que pagar unas diez veces más que en el periodo anterior a 2003 se hizo al día siguiente de las elecciones parlamentarias de diciembre de 2005. Más de doce personas murieron en los disturbios que se desencadenaron, casi todos en el sur pobre chií; este hecho fue ignorado casi por completo por unos medios de comunicación internacionales más preocupados por anunciar a bombo y platillo el nacimiento de una nueva democracia en Oriente Medio.

## **Nueva ley del petróleo para resolver los males de Irak**

La respuesta del Gobierno iraquí a esta confusión ha sido redactar una nueva ley sobre el petróleo, presuntamente concebida para resolver todos los males de Irak. El proyecto de ley sobre el petróleo fue redactado en completo secreto por un grupo reducido de personas, algunas de ellas iraquíes y otras no. Fue hecho público finalmente el 9 de marzo de 2007 por el gobierno regional kurdo en su sitio web, pero sólo después de que Raed Jarrar, director iraquí de Global Exchange, publicara una versión filtrada del proyecto en su blog. Aunque las conversaciones y negociaciones secretas sobre el proyecto duraron meses, aún tiene que debatirlo la Asamblea Nacional iraquí, y lo más probable es que se fuerce una votación en las próximas semanas.

El proyecto tiene dos características principales. La primera es la provisión de un mecanismo para el reparto de ingresos que en teoría permitirá que todas las provincias y gobiernos regionales iraquíes se beneficien de forma equitativa de la amplia riqueza petrolera del país. La segunda característica es más polémica: permite que compañías petroleras extranjeras pugnen por el derecho exclusivo de explotar yacimientos petrolíferos, por primera vez en Irak desde que se nacionalizó la industria petrolera en 1972. Las compañías petroleras presumiblemente negociarán las regalías que tendrán que pagar al Gobierno iraquí en el contexto de la ley sobre el petróleo. La mayor parte del resto de los ingresos será inevitablemente repatriado, al contrario que en la mayor parte de los demás países del Golfo, donde no se saca del país ningún tipo de ingresos derivados del petróleo.

Los iraquíes siempre han estado orgullosos de sus logros, de la pericia de sus ingenieros petroleros, y de la eficiencia de su compañía petrolera nacional. La venta de su pose-

sión máspreciada de este modo no será bien recibida por la población en general, lo que podría explicar todo el secreto que rodea al proyecto de ley.<sup>2</sup>

## El pacto internacional para Irak

Otra “solución” que se ha propuesto en los últimos meses es el Pacto Internacional con Irak. Esta iniciativa fue lanzada por la Administración Bush durante el verano de 2006 como una forma de forzar el aumento del número de donantes internacionales para sostener la economía iraquí. Hay tres diferencias significativas entre ésta y otras conferencias de donantes anteriores.

La primera es que la idea que subyace tras el pacto internacional es entablar una relación en curso entre los donantes e Irak de un modo que se fomente la transparencia y la rendición de cuentas por parte del Gobierno iraquí. De hecho, el principio es que los donantes sólo harán aportaciones si se cumplen ciertos parámetros socioeconómicos, lo que animará a los iraquíes a avanzar e implantar las reformas fundamentales que deberían haber llevado a cabo hace mucho tiempo. Un borrador de documento redactado por el Ejecutivo iraquí y expertos internacionales trata de exponer a la comunidad de donantes cuáles son estos parámetros, y establece las reformas que se compromete a emprender el Gobierno iraquí.

La segunda diferencia es menos atractiva. Una de las razones principales del pacto era crear un mecanismo para que se implicaran en la reconstrucción de Irak nuevos donantes internacionales. El objetivo principal en este sentido eran los países del Golfo, que han acumulado enormes cantidades de riqueza en los últimos años gracias a los elevados precios del petróleo. Pero, la opinión de que estos países estarían encantados de invertir en Irak ha resultado ser incluso mucho más ingenua que lo que muchos imaginaron inicialmente.

Desde el comienzo, a los observadores les pareció bastante gracioso el espectáculo de los funcionarios estadounidenses animando a los países del Golfo a que financiaran la reconstrucción de Irak, pese al hecho de que estos mismos países se han negado hasta ahora a cancelar la deuda que supuestamente tiene Irak contraída con ellos (los países del Golfo reclaman más de 50.000 millones de dólares de deuda a Irak, que casi en su totalidad se remonta a la década de 1980; deuda cuya existencia se cuestionan muchos iraquíes). Para empeorar las cosas, el Gobierno de EEUU parece no darse cuenta de que los líderes del Golfo, que como todo el mundo sabe son reacios a un poder político chií, prefe-

---

<sup>2</sup> Para más información sobre el proyecto de ley sobre el petróleo, ver el sitio web de Hands Off Iraqi Oil Coalition en [www.handsoffiraqoil.org](http://www.handsoffiraqoil.org)

**El Banco  
Central  
iraquí  
dispone de  
25.000  
millones  
de dólares  
que no  
tiene  
previsto  
gastar**

rirían antes morir que financiar lo que consideran la nueva administración iraní en Bagdad. Eso quedó más que evidente cuando Kuwait, Arabia Saudí, Qatar, los Emiratos Árabes Unidos y otros se desvivieron por donar fondos para el Líbano después de su guerra con Israel en el 2006. Esos mismos países se dirigieron luego a la Administración Bush lamentándose de que sus presupuestos de ayuda exterior estaban agotados.

La tercera diferencia, y la más elocuente, entre el pacto internacional y las conferencias de donantes anteriores para Irak es que esta iniciativa llega en un momento en el que el Banco Central iraquí dispone de hasta 25.000 millones de dólares de fondos en sus cofres, que no tiene previsto gastar. Esto es probablemente una sorpresa para la mayoría de los lectores. Si la mayor parte del país está experimentando niveles tan elevados de privación económica, ¿por qué no está gastando el Gobierno iraquí estos fondos para mejorar la vida de sus ciudadanos más vulnerables? Parte de la respuesta es que el gobierno carece de capacidad para implementar el tipo de proyectos en gran escala que necesita el país.

Es bien sabido que más de dos millones de iraquíes han huido de su país desde 2003, pero lo que a menudo no se tiene en cuenta es cómo ha afectado esta despoblación a la eficiencia y prestación de servicios y al funcionamiento del gobierno. Casi todos los ministerios han perdido gran parte de su personal más vital, y la razón más importante es la desesperada situación de la seguridad en Irak después de 2003. El Ministerio de Planificación es un buen ejemplo. Se supone que este organismo es el encargado de establecer la hoja de ruta económica del país y contribuir a su aplicación. Pero desde que fue nombrado el ministro tras las elecciones parlamentarias de diciembre de 2005, tanto sus viceministros como el director general del ministerio se han marchado. Varios economistas superiores se han ido o han sido asesinados. Por tanto, el ministerio se ha quedado reducido a una cáscara inútil donde no pasa casi nada; lo cual explica por qué el viceprimer ministro ha asumido casi todas sus funciones.

El mensaje es evidente: como consecuencia de la guerra, la ocupación y la privación, Irak ha perdido la capacidad para invertir su propio dinero, por no hablar del dinero de la comunidad internacional. Pero los altos cargos del gobierno insisten en declarar a los medios de comunicación que esperan que la comunidad internacional done 100.000 millones de dólares para reconstruir el país. Los comentarios estaban aparentemente destinados a devolver parte de la atención a las necesidades económicas de Irak; en cambio, fue-

ron recibidos con horror y estupefacción por casi todos los funcionarios extranjeros que los oyeron.

Esta es la verdadera historia de la economía iraquí. Era evidente desde el principio que la guerra y la ocupación iban a tener un efecto devastador en el país. Pero la infraestructura del Estado y los servicios que éste prestaba se han venido abajo con mucha más rapidez que la que la mayoría creía posible. La pregunta que ahora se hace la mayoría de los iraquíes es precisamente la que no se está haciendo en los círculos gubernamentales de Washington, Londres y Bagdad: ¿Reconsiderarán ahora los países ocupantes el valor de su presencia en Irak y se retirarán de una vez por todas?